

### **152.- ¿Qué habría hecho Jesús en mi lugar?**

La gira pastoral del Papa Francisco estaba pasando como una satisfactoria muestra de lo que es una visita de Estado del Jefe de la Iglesia Católica. Atraía hasta a los más escépticos a pesar de que algunos grupúsculos intentaron opacarla reclamando, muchos de ellos, mediante manifestaciones innecesarias, inconducentes u oportunistas, hasta que nos encontramos con palabras sangradoras que mostraron una desilusionante posición justo antes de emprender su viaje.

El camino polvoriento por el que caminaba Jesús en Palestina se hizo carne en el desierto del norte. Aquel que expulsó a los mercaderes del Templo, que enfrentó las contradicciones vitales de los fariseos, que acogió al desvalido y a los leprosos, que bendijo al centurión, que perdonó los pecados de todos los que lo seguían y se arrepentían, entre ellos a la prostituta y a la adúltera ¿habría abrazado y besado tan fervientemente al que es cuestionado, cerrando filas protectoras? Sin ánimo de comparación, Juan Pablo II retó a Ernesto Cardenal en Nicaragua, porque su acción no iba con la línea de la Iglesia y aquí Francisco no le dio crédito a los dichos de las víctimas, ni a la sentencia de los tribunales ordinarios ni eclesiásticos, donde la base fueron sus lacerantes declaraciones.

Chile es un país donde su gente se mueve con la fuerza de las mareas, solidariza con firmeza con las más desafiantes causas, y empatiza fácilmente con el padecimiento en las desgracias, por lo que no es extraño que se haya puesto al lado de aquellos que pusieron la otra mejilla para exponer sus afectaciones y que, sin dudas, marcarán su futuro y el de sus hijos. Chile los valoriza por su atrevimiento y exposición y no hay ninguna duda: El pueblo les cree. Sus palabras son tan válidas como una “prueba” y no puede ser desestimada a falta de algo concreto imposible de obtener. Es como no creer lo que te diga “Tu Hijo”.

Una visita segura, cercana a mucha gente, especialmente a los grupos laicos de elite apostados frente a la Nunciatura; formal al extremo, sin palabras sobre lo que el pueblo deseaba oír; su condena y su vergüenza, una frase de cinco segundos perdurará tanto como sus notorios afectos.

En vez de un bálsamo para suavizar el alma de nuestro país, puso aceite emulsionado en la herida y eso sí que irrita y duele.